

Un este cuadernillo

Salud

Vida y Sociedad

Yuri, el Sonero de París



20

Medellín Explora



30

En busca de los colombianos ejemplares



40

Los expertos despejan dudas sobre la autoestimulación



50

Peleas caseras



70

Las comunicaciones cambiaron la forma de trabajar

La llegada de múltiples equipos de comunicación en los últimos 20 años ha obligado a la gente a cambiar su concepto de espacio y de tiempo. Aunque estos avances tecnológicos parecen muy positivos, también tienen detractores.

80

UN DÍA EN UNA UNIDAD DE CUIDADOS INTENSIVOS

Al borde de la vida



Si el enfermo mueve el brazo, si no tiene apetito, si se inquieta... Todo es importante, cuando se busca su recuperación: lo que él siente y experimenta, lo que los profesionales de la salud observan, lo que dicen los exámenes del laboratorio, las radiografías y los aparatos que lo rodean.

¿CANSADO de contabilizar muertes en este país de dolores? También hay grupos comprometidos con salvar vidas. La Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital Pablo Tobón Uribe es una de las que lucha por encontrar alivio para enfermos en estado crítico.

Por **MARGARITAINÉS RESTREPO SANTAMARÍA**
Medellín

"Juego mi vida, cambio mi vida. De todos modos la llevo perdida..." Esa sentencia entre pesimista y escéptica, de León de Greiff, no cabe en un espacio rectangular, rodeado de 18 habitaciones con vista panorámica de la ciudad y pared interior de vidrio, escenario de una partida con la muerte, cada segundo: la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital Pablo Tobón Uribe, donde la más leve respiración y el más silencio latir del corazón anuncian el milagro de un nuevo día.

Mayo de lluvias. Año 2000. No juego ni cambio mi vida. Libro, para reternera, una batalla definitiva. Julio, chico de un mes, condername cerebral -gran interrogante materno sobre lo que sigue-. Martín, un hombre cercano a los 70, con cáncer de esófago y complicaciones postquirúrgicas. Marta, de 22, joven y sana mamá campesina, con neumonía y diagnóstico de sida.

Luchan... Javier, de 57 años, con una infección extendida y una tuberculosis que se le está "comiendo" la columna. María, a sus 18 años, a quien se le extirpó un tumor cerebral, semanas después

de haber dado a luz. José, en los cincuenta, infartado, que muestra la palma de las manos para confirmar su vocación agrícola. Luisa, criatura de 25 días y con una falla cardiopulmonar. Jaime, accidentado en moto en un municipio vecino. Sofía, de 6 años, con síndrome de Guillain Barré. Tulla, tatarabuela de 93, que, a pesar de haber sido operada de una oclusión intestinal, de su diabetes y su presión alta, promete recuperar una buena calidad de vida.

La Unidad es un microcosmos colombiano. Allí llegan, rescatados en "seres en estado crítico de salud", la pobreza, la desnutrición, la violencia, la droga, el terrorismo, el fuego, la soledad y la desesperanza -con traje de intento de suicidio-. Se repiten los casos de problemas respiratorios, traumas osteofracturarios, infecciones generalizadas y agudas.

SILENCIO ROTO

¡Alerta! Batalla por la vida. Comprometidos: enfermos graves y un equipo profesional de 72 hombres y mujeres (médicos y personal de enfermería), repartidos en turnos, noche y día.

Batallas y trajes blancos. Historias clínicas y de procedimientos. Radiografías y exámenes de laboratorio. Estetoscópicos. Carritos para desplazar remedios, rogas, jeringas. Bolsas de suero y otras soluciones líquidas. Camas adaptables. Cables, sondas y pantallas.

En carteles de los muros, "tu silencio cura". En la atmósfera... Pílii... tu-ti-ti... ring... filiii... o la

discreta invasión de alarmas -de diversos tonos y frecuencias-, que nacen en un ventilador (o respirador) mecánico o estimuladas por cambios en los signos vitales (detectados por conexiones electro-máquina), transmitidas por monitores que muestran gráficos verdes, rojos, amarillos, blancos y azules. Pitos que orientan las decisiones del personal médico y permiten, a quien no puede hablar, expresar lo que pasa en su orga-

nismo. "Mira, se me hizo más lento el pulso, tengo 'regularete' el oxígeno, aumentó mi gasto cardíaco, se me taponó una sonda, el antibiótico que me están inyectando se me terminará en un ratito".

MÁQUINA Y CARICIA
Cuidados intensivos. El estrés de "todo es para antes" y la seriedad del "para usted tengo todo el tiempo del mundo". La fragilidad de la existencia y la maravilla de

la recuperación cuando todo parece perdido. El frío de la tecnología que invade el organismo (hasta 12 y 14 "calabos" y tubos para un enfermo) y calor humano hecho suave caricia, mirada amable, sonrisa, una frase oportuna (así se está inconsciente): "hola, bebé, ¿estás cansadito?"; "la vamos a trasladar para que pueda ver a su tatarabuela, doña Gloria"; "¿está más cómodo, Francisco?".

Y ese calor también se manifiesta al autorizar acompañante para el paciente -en cuarto independiente- (nueva tendencia que ayuda al alivio); con la visita de un sacerdote del Hospital; en el suministro de explicaciones claras y respuestas a las dudas; en el Sagrado Gorazón cercano a cada lecho; al facilitar a los chicos un mini-león blanco de peluche, cobija de Tom y Jerry, cuaderno para dibujar, juguete con música, bombas rosadas y lilas, colombina y el cumplimiento de un deseo -"mazzamola con alpaca, senolia"-; si las condiciones del menor lo hacen posible.

¡PAAAPI!

Mayo. En un quinto piso. Todo se ve. Quié no quedan glorias. Todo se analiza. Compromiso: pasar a niños, hombres y mujeres del borde de la muerte a la orilla de la vida.

Reciba pacientes. Ajuste tratamiento. Hora de la ronda. Limpie herida. Sume datos en calculadora. Traiga equipo portátil de rayos X. Cobrese boca y nariz con mascarilla. Haga terapia respiratoria -con masajes y vibrador-. Distribuya medicamentos. Pase catéter. Tome muestras de sangre. Revise temperatura, defensas, movimiento del brazo, ingestión y eliminación de líquidos. Limpíese las manos. Aplique ungüento y hielo en un ojo. Coloque el letrero "te queremos mucho", de seres queridos. Llame al oftalmólogo. Haga mantenimiento a equipos. Voltee



Al calor humano no lo reemplaza la más sofisticada de los tecnologías. Eso está claro en el nuevo concepto de unidades de cuidados intensivos. La familia incluye, para adultas y niños, habitación individual y un acompañante de la familia.

Respirando

Los antecedentes de las unidades de cuidados intensivos se remontan a los años sesenta, pero las primeras concebidas como estaciones centrales de monitoreo y con áreas específicas nacieron entre finales de los setenta y comienzos de los ochenta.

El cardiostopio fue herramienta pionera de vigilancia continua, para medición del pulso, registro de la frecuencia y del ritmo cardíacos (en caso de problemas coronarios).

Se habló mucho de los "médicos de las manos de oro", profesionales que se turnaban para ofrecer asistencia a enfermos de polio, ventilándolos manualmente con bolsas respiratorias.

Versiones primitivas de los actuales ventiladores mecánicos fueron los pulmones de acero -especies de cámaras en las que se acomodaba al paciente de cuerpo entero-.

Cada caso es un mundo. Sin embargo, en la lucha contra la muerte, una persona atendida en cuidados intensivos, así esté bien alimentada, puede llegar a perder de 10 a 12 kilos, en un período de fluctúa entre dos semanas y un mes. Entre el 80% y el 90% de ellas se mantiene sedada, por su bienestar y con el fin de que el tratamiento sea más efectivo.

A veces se sostienen todos en la batalla, mueren hasta cuatro personas en una jornada dura.

En la Unidad del Hospital Pablo Tobón, un paciente permanece entre 3.5 y 4 días promedio; pero hay casos de dos y tres meses.

El costo de atención a un enfermo, en una de estas áreas especializadas de monitoreo, fluctúa entre 3 y 4 millones de pesos cada 24 horas.

a los pacientes cada dos horas -para que no se pelen- Cierre cortina mientras lo organiza. Distribuya -para el lavado- la ropa sucia.

Un tréguo. Conéctese el teléfono. Revise sonda. Basqu. ropa estéril. Pausa para un tinto. Aspire secreciones. Realice una punción lumbar. Cambie cama -quizá 4 veces a un mismo enfermo, en un día-. Programe rehabilitación. Intercambie conceptos y oriente a médicos residentes. Coloque máscara de oxígeno. Peine las trenzas de una chica. Programe transfusión. Hácese frío; préndale la lamparita al niño. Refuerce planes personalizados de alimentación con la nutricionista. Alivie dolor. Llene hojas de registros. Proceda a una diálisis. Fije prioridades de atención, en emergencias simultáneas. Prepare desfibrilador, para asistir con descargas eléctricas un paro cardíaco.

En un mes frío. Se escuchan... el "paapap" mismo de un chico el llanto desconsoledado de una madre que ha tomado la decisión de desconectar su hijo -con pronóstico de quedar casi vegetal, si sobrevive a la meningitis; y el paso de una camilla que lleva -cubierto con una sábana- un chico el po inerte de otra niña. Al que no se anticipa la muerte, no se prolonga la existencia sin sentido y se multiplican los esfuerzos por salvar una vida, en un país donde la vida no vale nada.

Fuentes de consulta
Equipo humano de la Unidad de Cuidados Intensivos, del Hospital Pablo Tobón Uribe.
* Los nombres de las personas han sido cambiados.